

Aspecto práctico del agua

El aspecto folklórico del agua es de máximo interés para el estudio etnológico de los pueblos. Se trata de un elemento básico y por tanto fundamental en la vida del hombre, tanto fisiológicamente y desde el punto de vista personal; como en el terreno de sus actividades ordinarias, sobre todo si éstas se refieren al pastoreo y a la agricultura. Es, en cierto modo, una constante de actualidad perenne y universal.

Bien es verdad que hubo estadios primitivos de la civilización en los que el hombre tendría que valerse del ingenio, primordialmente, y de unas pocas armas rudimentarias para procurarse de la caza el sustento de cada día. Pero creo que la mayoría de los testimonios que han llegado hasta nosotros llevan la impronta de una vida organizada en el quehacer pastoril y agrícola.

Pudiera suceder que en esta fase se hubieran refundido conocimientos anteriores, adaptándolos a la terminología de las nuevas circunstancias, para luego enriquecerse con otros conceptos de factura propia. Lo cierto es que el mero hecho de someterse un pueblo a la línea más estable del trabajo anclado en la propiedad privada, dota a su cultura de unas garantías de continuidad difíciles de concebir en otros medios de vida distintos. Es el clima que ha hecho posible la transmisión multiseccular de usos y costumbres condicionados muchas veces a circunstancias locales.

Es entonces, sobre todo, cuando el agua está llamada a desempeñar en la vida su papel primordial. Está presente en todas las manifestaciones de la cultura popular; lo mismo en el refranero cargado de filosofía práctica, que en oscuras recitaciones de carácter mágico o en fórmulas de curandería. Se dan figuras mitológicas estrechamente relacionadas con el agua y asperciones de signo religioso. Constituye núcleo muy valioso en toponimia y es objeto de problemáticas disquisiciones metafísicas en semántica.

No siempre se trata de observaciones de carácter práctico. Al tratar de valorar los conocimientos legados por nuestros antepasados vemos que no pocas veces son el resultado imaginario y fantástico por el que discurrió su diálogo directo con la naturaleza. Tal es el soplo que anima al mundo misterioso de la superstición y de la magia; o el que lleva a dibujar vaporosamente las figuras mitológicas.

Tratamos de presentar una recopilación sistemática de datos referentes al agua, como resultado de un prolongado trabajo de campo, realizado

en el contacto directo del pueblo. La mayor parte del original figura en vasco; pero en atención al carácter etnológico de esta aportación me parece más conveniente prescindir de la letra para ceñirme al contenido mismo de las comunicaciones, para tratar de no ser demasiado prolijo e indigesto. Me limitaré a transcribir literalmente los refranes populares y expresiones de interés especial. Esto no obsta para que en su día pueda realizarse otro estudio global, desde el punto de vista filológico y literario. Se impone, por tanto, un plan metódico en la presentación de materiales con objeto de facilitar la labor de selección a los estudiosos del tema.

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

1) ASPECTO PRACTICO DEL AGUA

No es aventurado suponer que la importancia folklórica del agua radica en su misma utilidad. No cabe prescindir de ella. De ahí que se le preste una atención continua. Es lo que se desprende de los relatos antiguos.

De hecho, el nómada tenía que ajustar sus pasos a determinada andadura condicionada por las fuentes; consta expresamente en las actas del camino:

«avanzaron hacia el desierto del S., y marcharon por él tres días, sin hallar agua. Llegaron a Mara, pero no podían beber el agua de Mara, por ser amarga; por eso se dio a este lugar el nombre de Mara.» (Ex. 15, 23)

El agua entra, asimismo, en los cálculos del pastor a la hora de establecerse con sus rebaños; y a falta de fuentes naturales los pozos polarizan la atención del ganadero. Los hay famosos en las narraciones bíblicas. Se habla de los pozos de Abraham, o del clásico pozo de Jacob. Cavar un pozo y legarlo a la posteridad era, por sí mismo, un título de grandeza para su autor:

«Señor, —dice la samaritana—, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo: de dónde, pues, te viene esa agua viva? *Acaso eres tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de aquí bebió él mismo, sus hijos y sus rebaños?*» (Juan 4,11-15)

En ocasiones fueron objeto de acciones represivas contra sus propietarios, por parte del enemigo. Es el índice que revela la medida de su valoración. Le ocurrió a Isaac:

«Tenía mucha hacienda de ovejas y bueyes y mucha servidumbre, y los filisteos llegaron a envidiarle. Todos los pozos abiertos por los siervos de su padre Abraham los cegaron los filisteos llenándolos de tierra.» (Génesis c. 26)

Incluso en el plano familiar el quehacer ordinario de abrevar el ganado era objeto de continuas reyertas por parte de los servidores. Es típica la actitud de los pastores de Guerar, contra los servidores de Isaac (Génesis cap. 26).

De ahí que para un pueblo agrícola y ganadero como el hebreo, tierras

surcadas por ríos abundantes fuera sinónimo de prosperidad. Al hablar del paraíso se dice: «salía del Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos.» (Gen. 2,10)

Se comprende que esta descripción parece responder a los postulados de una mentalidad, más que a la realidad meticulosamente objetiva. La formación de los grandes ríos es, por el contrario, el resultado de la afluencia de sus manantiales. Pero, aparte de que la Biblia no es un tratado de geografía o ciencias naturales, al que cabe exigir justezas de rigor científico en sus expresiones, el pasaje es sintomático y vale como testimonio de la idea que ellos tenían. Es un dato de cultura popular.

En cuanto al pueblo vasco, tenemos pruebas de sus conocimientos discurrían por cauces similares a los de otras culturas primitivas. Ha prestado gran atención a los fenómenos climatológicos.

SIGNOS AUGURALES

a) LOS VIENTOS

Aizea, el viento.—Es incuestionable la estrecha relación que existe entre el viento dominante y el clima. El pueblo lo sabe y lo ha reflejado en sus aforismos. El N. es frío y seco. Muchos lo llaman *mata cabras*. '*Peko aizia*' (viento de abajo) lo llaman en Valcarlos. Suelen decir en tono despectivo, que es todo lo mejor que nos mandan los franceses. Para los de Arruazu es '*San Miguel aize*'. Provoca granizadas y piedra, si sale cuando hay en perspectiva alguna tormenta. Por lo demás, impide que llueva y en invierno se suele decir que el frío no le deja nevar. '*Zorrotza*', afilado, es el calificativo que ordinariamente se le aplica.

Egoa, bochorno. Le llaman loco, rimando con su nombre (egua - erua). Cuando se desata con fuerza impide la lluvia; pero inspira la confianza de que llueva tan pronto como empiece a amainar. Es templado y acelera el curso normal de los frutos del campo. Lo tienen por pernicioso para los cereales, en verano. Tampoco es agradable en invierno. En cambio resulta sumamente beneficioso para la recolección de las cosechas de otoño.

En Valcarlos le prestan especial interés los cazadores para la caza de la paloma. Son ideales los días de bochorno en que las palomas se ven obligadas a rasear la copa de los árboles para defenderse del viento.

Gaxtela es en Arruazu el viento castellano (SO). Es muy lluvioso y propenso a granizadas cuando se mueve el N. La ermita de San Adrián de Lizarraga (Ergoyena) es el punto de mira más temible para las tormentas de verano. Arruazu no suele ser muy castigado por la piedra. El pueblo lleva

fama de bueno y dicen que su conjuro, que dura de Santa Cruz de Mayo a Santa Cruz de Septiembre tiene virtud preservativa. Pero no conviene perder de vista que la cordillera de San Donato, pico de Beriain, resguarda con muy buena sombra su término. En cambio las estribaciones del muro con el corte de Ondatz, en las inmediaciones de Unanua abre un boquete que deja al descubierto los términos de Arbizu y Lacunza. Es por donde suelen cruzar las nubes en dirección a Aralar. De todos modos, he oído comentar a ancianos de Arruazu no haber conocido en el pueblo ninguna tormenta de piedra. Suerte.

Ipar aize, cierzo. Es el NO, que extiende la influencia cantábrica hasta las montañas de Aralar, y menos hacia Urbasa. Solía ser el desideratum para la trilla cuando se hacía en las eras. Resulta ligeramente fresco y agradable en verano. Muy lluvioso en invierno. *Zeiar aize* le llaman los valcarlinos.

Todos ellos tienen su propia versión en Urdiain, pueblo que más detalladamente tratamos de estudiar.

Gaztala, con cambio de la *e* intermedia en *a*, es como designan al viento del SO. Recibe también los nombres de '*mendebala*' (a. bendabala) y '*Arabako aizia*'. Dura alrededor de tres días, sobre todo en invierno. Es temible por sus violentos aguaceros. Suelen repetir mucho este refrán: *viento castellano, con la bota en la mano*. Se debe procurar que la fachada principal de la casa no esté orientada en esa dirección.

San Migel aizia, viento norte.—Se dice que es el vocero del bochorno. No conocía esta expresión antes de llegar a Urdiain. Utilizan dos palabras para ello: *mandatugilia* y *alkaueterua*. (Eguain mandatugilia...) Dicen que inmediatamente después del N. viene el bochorno.

Egua, bochorno.—*Egua ez da onezkua*, es la frase que indica su repulsa (el bochorno es de mal agüero). Según ellos, no falla por Santiago, que son las fiestas de Bacaicoa. Es su gran aliado. No pocas veces les causa grandes pérdidas en las mieses. En cambio las ferias de Alsasua llevan consigo el mal tiempo.

Entre los dichos populares recuerdan uno, atribuido a Miguel Galarza recientemente fallecido, en el sentido de que si él llegara a tener suficiente poder, hubiera encarcelado al bochorno a veinte kilómetros bajo tierra, para que no pudiera salir más.

Lo consideran como el más perjudicial para las personas. Provoca dolores, abatimiento general y entumecimiento en las articulaciones. Otro de los síntomas precursores del bochorno es el insomnio. Afecta también a los niños. Desaparecen las molestias con la llegada del viento. Una de mis comunicantes declaraba que varias vecinas igualmente sensibles a los cambios del tiempo, se entienden de ventana a ventana: ya viene!, es la contraseña que mutuamente se pasan. Viene de Santa Marina.

Iperra, cierzo. Es el viento ideal para los días calurosos de verano. Le llaman también norte. Se distingue por una neblina (*lainuria*), que envuelve a los montes. La perspectiva del horizonte no es tan nítida como con el bochorno.

Iper falsua.—Viento de dirección intermedia entre N y NO. Es más fuerte y más frío que el cierzo normal. Provoca lluvias.

Lainopeko euria.—Es el nublado o tormenta de verano.

Los signos augurales unas veces tienden a pronosticar el viento dominante y otras veces la lluvia.

Cuando los niños están muy revoltosos y bullangueros, se dice que viene el bochorno. Si es invierno se pronostica nieve. Lo mismo se interpretan ciertas actitudes de las personas que acusan alguna debilidad mental.

Suele haber en los pueblos elementos castizos, que provocan el comentario anterior. Fue muy popular en esta zona de la Barranta, *Juanagorri*. Solía frecuentar el Santuario de San Miguel, de donde partía para sus largas caminatas, que abarcaban prácticamente toda la geografía del país vasco. Andaba mucho y generalmente pasaba por los pueblos corriendo. Los chicos le seguíamos hasta las afueras de los respectivos poblados y los mayores lo tomaban como precursor del bochorno: *San Miguel aiziaikin atera eta ego aizea ekarri*, solían decir; se pone en camino con viento N., y luego trae bochorno.

Admiten la lucha de los vientos (*aize Peleya*), que denota cambio de tiempo. Sin embargo hay que esperar al resultado final para ver cuál prevalece, antes de presagiar sus consecuencias.

Sorgin aizia es el viento arremolinado, que levanta en espiral polvo y, en general, cuerpos de poco peso.

Muchos pueblos tienen sus campanas comarcales, con claras resonancias meteorológicas. Saben por el tañido de turno el viento que lo ha traído.

Y no sólo campanas; en Arruazu sentíamos ladrar a los perros del Santuario de San Miguel, cuando se levantaba el viento norte. Solían ser enormes perros de San Bernardo. Lo mismo podría decirse de los tiros de ciertas canteras, etc. De ello predecían en los pueblos los posibles cambios atmosféricos.

Finalmente, el humo que devuelven las chimeneas suele ser resultado de vientos encontrados, que suele ser interpretado en el mismo sentido.

En 1958 recogí en Valcarlos un aforismo, que voy a transcribir literalmente. Mi comunicante se llamaba Jean Baptiste Mosho, y me dijo:

«Denek badugu guaun partida:
 suyak, ura du partida;
 urak iruzkia,
 iruzkiak lanoa,
 lanoak aizea.
 Eta aizeak zer du partida?
 Aizea.

Quiere decir: todos tenemos nuestros contrincantes; el fuego tiene su contrario en el agua. Al agua se opone el sol, al sol la nube, a la nube el viento. Y al viento sólo se opone otro viento.»

b) LAS NUBES

Otro de los signos augurales, íntimamente relacionado con la lluvia son las nubes. Se siguen con el máximo interés sus evoluciones. Así, a los nubarrones de tormenta les disparan con escopeta desde los caseríos de Valcarlos. Las nubes son distintas según el viento que las impulsa. De esa forma saben distinguir dos o más corrientes de aire en distintas capas del firmamento. «*Gainetik egua da*», por arriba es bochorno, suelen decir en tiempo de la caza los valcarlinos, que es tanto como augurar un día entretenido.

A veces se guían de la forma que presentan las nubes. Es conocido el refrán, «*cielo rizau, suelo mojavau*.»

Erlainua es la boira y niebla baja que se posa en los valles, por la mañana. Es presagio de buen tiempo (U.).

Lanburra, también *lanbrua*, es el chirimiri o llovizna (U.).

Jito euria dicen en Urdiain a la llovizna bastante persistente.

Langarra, es el término más generalizado para indicar esta clase de ligeras precipitaciones. Otros llaman ingeniosamente '*cala bobos*'.

El tono y color de las nubes tiene también su importancia. Nubes ribeteadas de rojo al atardecer, presagian buen tiempo para el día siguiente. Ese mismo tono al amanecer delata la presencia del bochorno, o indica que va llover.

Las nubes de gris oscuro, traen lluvia antes de tres días.

La luz lechosa del sol, que llaman *iruzki zuria*, sol blanco, indica poca estabilidad y trae agua. En invierno suele ser nieve.

Hay enclaves de tipo local, que para los naturales tienen un significado especial. La nube fijada en el corte de dos peñas que hay al Este de la

ermita de San Donato, indica cambio de tiempo para los ancianos de Arruazu. Lo aprendí de labios de un familiar siendo niño. Se ve de abajo.

Xapar lainua llaman en Valc., a los mechones de niebla que se posan en las inmediaciones del caserío del mismo nombre. Pertenece a Ondarrola y lo tienen frente a frente. Dicen que llueve inmediatamente.

Las tormentas de la parte de Cegama (NO), suponen cuarenta días de mal tiempo para los vecinos de Urdiain. Una tormenta normal lleva consigo nueve días de mal tiempo, si se convierte en granizada (U.).

Voy a transcribir una anécdota facilitada por Lucas Zufiaurre, de 85 años y vecino de Urdiain. Es un testimonio de la fe que muchos tenían en estos signos, y al mismo tiempo de su falibilidad. El monte más alto de Urdiain en la frontera con Guipúzcoa se llama 'Intsuspuru'. Dicen que la nube pegada a ese monte es síntoma de que va a llover. Un buen día de verano cierto pastor llamado Fanfermín, de la casa Carretero, bajó su rebaño a casa ante la sorpresa de sus familiares:

— Juan Miguel, he visto un diablo —dijo a su cuñado.

— Qué es lo que has visto?

— Una nube en el alto de 'Intsuspuru'. Eso no falla. He traído las ovejas a casa.

Naturalmente, en casa no les pareció bien la faena y así le dieron a entender. El estaba seguro de su acierto. Pasó la noche mirando constantemente de la ventana. No llovió. Y en vista de ello antes de amanecer partió de nuevo para el monte con su rebaño.

Los valcarlínos suelen decir cuando llueve con sol, que son las bodas del zorro (axeriain eztaiak).

c) OTROS SIGNOS

Existen otras señales precursoras de la lluvia, además del viento y de las nubes.

Culebras.—La presencia de grandes culebras al sol, junto a los muros, indica que pronto va a llover. Generalmente suelen salir con los grandes calores. Es creencia bastante general.

Aves.—Ciertas aves traen temporal. «*Zei zuri*» llaman en Arruazu a una de ellas. Es grande y de tono plateado. Vuela bastante bajo. Gaviota?

Planchas de hierro.—El ruido que a veces meten las planchas del fogón, es también augurio de lluvia (U.).

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Piedras húmedas.—La humedad de las piedras en el interior (beazuna) con días de calor, lo interpretan como anuncio de temporal, (bendebala).

Las grullas, lertxuna en Valcarlos, y kurrillo en Urdiain, definen la entrada del invierno. Creen que los trae el N.

Egabera es el avefría y también trae mal tiempo (U.).

Antzarrak, parecidos a los gansos, son precursores también del mal tiempo. En cambio los patos traen hielo.

Keddarria es el hollín. Cuando el hollín se desprende por sí mismo, es que viene el cambio de tiempo. Va a llover.

Juanagorri, según los de Lacunza traía la lluvia. Hemos citado a este personaje en otro lugar de este trabajo.

Salida de la hoja.—Dicen en Urdiain que la salida de la hoja en la ladera de Urbasa, Barga, lleva consigo tres días de lluvia.

Gatos.—Cuando los gatos se lavan la cara dicen los valcarlinos que se hacen la toilette, y va a llover.

Arantzazu mendiko lainuek berrogei eguneko ekaitza. (M.^a Goicoechea).

Berraun errekako jostaiak berrogei eguneko ekaitza (U.). Ambos refranes vienen a decir lo mismo; tanto las nubes de los montes de Aránzazu como el trueno del término Berraun, en la sierra de Urbasa, significan cuarenta días de temporal.

Canto.—El canto desafinado se relaciona igualmente con la lluvia.

Arco Iris.—Al Arco Iris se le llama de dos formas en Urdiain: *Jaungoikoaren gerrikua,* y *kostilajia.* Indica que ha pasado la lluvia y viene de nuevo el sol. Únicamente si está en dirección al río trae mal tiempo, que durará nueve días.

Los pastores de Valcarlos dicen que los animales conocen los cambios del tiempo. Si tienden hacia arriba, es que viene buen tiempo. Si por el contrario van bajando, se aproxima el mal tiempo.

CALENDARIO METEOROLOGICO

El calendario de predicciones meteorológicas se refugia en el santoral. Hay sentencias rimadas y en verso vulgar, lo mismo en vasco que en castellano. Seguiremos el orden de los meses.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

ENERO. Ilbelta (U.). Urtarrila (V.).

Hay un refrán que viene a ser el resumen de los meses de invierno:

Abenduko elurra gailtzerua,
Ilbeltzekua burniya,
Otsailekua egurra,
Martxokua ura. (Lucas Zufiaurre. Urdiain).

(La nieve de Diciembre es acero. La de Enero hierro, leña la de Febrero y la de Marzo agua.)

Otro de los refranes del mismo comunicante:

Ilbeltzak iten ba-dau iltxuri
ardiyen aziko dau axuri;
Ilbelta iten ba-dau ilbeltz,
ez ardi ta ez axuri (L. Z. 1965).

(Si Enero —mes negro— hace blanco, la oveja criará cordero. Si hace negro, ni oveja ni cordero.)

En castellano, que aprendió de los amescoanos, me dijo esto potpourri:

Enero es caballero, si no es ventolero.
Agua de Enero todo el año tiene tempero.
Lluvia de Enero llena cuba, tinaja y granero.
En la menguante de Enero corta tu madero.

FEBRERO. Otsaila.

Febrero lleva fama de malo. En Valcarlos suelen decir que los aezcoanos lo quisieron quitar del calendario, repartiendo sus días entre los demás meses del año. Pero hubo un anciano que sentenció: —No hagamos eso, que estropeará todo el año.

«Marmotak gandelairuz lurpetik ateratzean bere itzala ikusten balin ba du, berriz gibelerat itzultzen omen da» (V.). Si la marmota ve su sombra el día de Candelera, vuelve a meterse bajo tierra.

Otro refrán alusivo al sol de Febrero, es el que recogí en Arruazu:

«Otsailien gizona mauko utsean ikustea baño obe, otsoa arditan ikustea».

(Es preferible ver al lobo en el rebaño, que al hombre en mangas de camisa en Febrero.)

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Del mismo corte es la expresión utilizada en Valcarlos:

«Ardiak martxoan molkora bildurik ikustia bano obe otsoa arditan ikusi.
(Mejor que ver agrupadas las ovejas en Marzo, es ver al lobo en el rebaño.)
Y es que las ovejas tienden a agruparse para defenderse del calor).

Otsail txiki asarria, ez aiz i bestiak baindo obia! (U.).

(Febrero pequeño y de mal genio, no eres tú mejor que los otros.)

Kandelera es la fiesta de la Purificación. En Valcarlos Gandelairu. Es una fecha muy ligada a la meteorología del pueblo vasco.

Gandelairu otz, negua motz.

Gandelairu bero, negua da gero (V.).

(Si Candelera es fría, el invierno corto.

Si caliente, sigue el invierno.)

Kandelera eguneko jostaiek, berrogei eguneko ekaitza (U.).

(Tormenta de Candelera, cuarenta días de tormenta.)

Se relaciona con esta fiesta la venida del cuclillo. Lo he recogido tanto en Valcarlos como en Urdiain. Otros dicen lo mismo de la Anunciación (Andra Mary Martxoko).

Esaten zuten Kukuak Andra Mary Kandelarakuen jotzen duela Erromako zubian. (Solían decir que el cuclillo canta en el Puente de Roma el día de Candelera.)

Una señora aezcoana residente en Valcarlos me dijo, que ella de joven solía repetir:

Kuku de Mayo, kuku de Abril,
cuántos años me das para vivir?

Había que decirlo cada año al oír por primera vez el canto del cuclillo. Era una costumbre muy generalizada.

Existe la creencia de que el dinero que uno lleva consigo al oír por primera vez el canto del cuclillo es el mínimo que no le ha de faltar durante el año. (Creencia de Valcarlos y también de Aézcoa.)

En Ondarrola (Francia) recogí la versión de que el canto del cuclillo tenía lugar el día de San Marcos; y a partir de entonces cualquier día.

Otsallen lañoa noraño, elurra auntzaño (A.).

(A donde llega la niebla en Febrero, llega la nieve luego.)

Calculan la zona que abarca la niebla, generalmente hacia el monte, y dicen que hasta allí llegará todavía la nieve.

MARZO. (Martxua).

Las cosechas de Marzo son el viento Norte y la cuaresma (V.). (Martxuen garizuma ta aize-gorria.)

La maldición del pastor contra el mes de Marzo, fueron estas palabras:

«—Martxo cuerno! eik eta lerreik! (Marzo cuerno, vete y revienta). Y la venganza de Marzo consistió en pedir dos días y medio al mes de Abril para destruir el rebaño del pastor y arrancarle el ojo sano que le quedaba. Y lo consiguió. Es una leyenda muy extendida en el país vasco. Hemos facilitado la versión de Urdiain.

Martxo lore, urre lore.
Apiril lore, ez ukana bano obe.
Maiatz lore ez ukanain pare (V.).
(Flor de Marzo, oro.
Flor de Abril, mejor que si no lo hay.
Flor de Mayo es como si no saliera.)

Martxuben kukuak jotzia idi zarrai narruba kentzia (U.).
(Cuclillo de Marzo quita la piel al buey flaco. (buey viejo, en vasco)

Anderdena Mary Martxoko,
Gure beia larrean aseko!

Eta zezenak zokotik:

—Muuu! Gero duk Erramu (Erreka. V.).
(Virgen de Marzo, nuestra vaca harta en el prado! Y le contesta el toro desde dentro: —Mira que luego es día de Ramos!)

Hay refranes que se aplican indistintamente a varios meses:
Martsuben lainua noraindo, elurra araindo (U. —Lucas Zufiaurre).
A donde cubre la niebla en Marzo, llegará nevando. (Le dan mucha importancia a este refrán.)

Ardiak Martxoan molkora bildurik ikusi baño otsoa arditan ikustea obe.

Es mejor ver el lobo en el rebaño, que las ovejas agrupadas por calor en Marzo. Es refrán de Valcarlos.

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Garizuma goiz, negua goiz.

Garizumia berandu, negua berandu (U. —Lucas Zufiaurre).

Quiere decir que el invierno va con la cuaresma. Si la cuaresma entra pronto, el invierno termina pronto; y si tarde, también el invierno va tarde.

Martsuben izotza zenbatien, Mayatzien ainbestien (U.).

Las heladas duran en Mayo, lo que duran en Marzo.

ABRIL. Apirila, apribilla.

Abril aguas mil. La mayoría de los refranes se refieren al aspecto lluvioso de este mes.

Apirilla biribil.

iuriak urdia eyan il.

Apirilla fan eta Mayatza gero,

Agozteian agotza bego (U.).

Abril se relaciona con la muerte de un supuesto cerdo, que parece tener carácter simbólico. La alusión a la paja que no estorba en Mayo, indica que el invierno en estas tierras es largo.

La alusión a la muerte del animal se presenta en Valcarlos como juego de niños.

Apirila, biribila,

urdia teian hila!

—Ez da hila.

—Bai da hila.

—Buztana ba dabila (Zestau. Ondarrola).

(Abril, muerto el cerdo en el cuchitril. No ha muerto. Sí ha muerto. Está moviendo el rabo.)

Lázaro llaman en Urdiain al domingo de Pasión. Suelen decir:

Lazaro otzak il eta Erramu urak eremen.

(Lázaro lo mató el frío, y Ramos lo llevó el agua.)

Erramu egunean ebanjeliokoan zer aize, urte guzian ura naguse (V.). (Según sea el viento el día de Ramos durante el Evangelio, será durante todo el año.)

Cuando empieza a salir la hoja en la falda de Urbasa suele haber tres

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

días de agua (U.). En cuanto a la fecha de salida de la hoja, ponen como límite máximo el último día de Abril. (Apirilain azkeinien ostua aitz gainen) (U.).

En Arruazu dicen que el día de San Miguel de Mayo (día 8) aparece siempre algún árbol verde en lo más alto de la falda de San Donato.

San Marcos recuerda la siembra. Es el día 25 de Abril y suelen decir:

Semark, azia ba duk emak;
eta ez ba duk, xekazak (V.).
(Por San Marcos siembra si tienes semilla,
y si no tienes la buscas.)

San Pedro de Verona es el 29 de Abril. En Arruazu le llaman San Pedro Mártir, y en ambos pueblos existe la misma creencia. Si ese día luce el sol, habrá buen tiempo hasta el 29 de Junio. Si sale lluvioso, no habrá tres días seguidos de buen tiempo hasta San Pedro.

Del cuclillo se dice:

Kukua etorri, gosia etorri.
Kukua jun, gosia jun (U.)

Viene a decir que con el cuclillo vino el hambre y con él se fue.

MAYO. Maiatza.

Mayo y Junio los meses más pobres del año (U.).

«Maiatza pardo, ekaina klaro;
ordian izain da ogi ta arno.» (V.).

(Mayo pardo, Junio claro,
habrá pan y vino.)

Maitz luzia, maiatz gosia,
Arek il zian nere alaba gaztia (U.). (Otros, *alaba gozua*).
(Mayo largo, Mayo de hambre
él me mató mi hija joven.)

Se pone en labios de Mayo esta expresión alusiva al trigo:

Txikiya ba nintzan, aundiya ba nintzan,
Mayatzian zorruan nintzan (U.).
(Pequeño o grande, por Mayo en el traje.)

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Se tienen por augurales los siete primeros días del mes. Cada día corresponde a uno de los meses siguientes:

Mayatzaren zazpi egun, zazpi ilabeten lagun (U.).

Mayatza otz, urtea zorrotz.

Mayatz eurite, urte ogite.

(Mayo frío, mal año; Mayo lluvioso, buen año de trigo.)

San Migel Maiatzeko, gure sorua layatzeko (U.).

(San Miguel de Mayo, sin labrar mi campo.)

Dicen que el veintisiete de Mayo presagia lo que va a ser Junio:

Lo que sea el veintisiete, será el mes siguiente. (Tomás Aguirre, U.)

Para las mujeres de Urdiain la colada de mayo es la mejor del año. El agua de Mayo blanquea la ropa como ninguna otra. Tiene la virtud de quitar manchas persistentes, tales como las de dobladillos y goteras. (Juana Galarza, 1966)

JUNIO. Garagarrila (U.); En Valc. Ekaina.

Mes pobre, lo mismo que el anterior. Una antigua canción de San Juan conservada en Urdiain, termina con esta estrofa:

San Juan Garagarrilian
denbora galantian,
maizik eta garik
ez dagonian etxian (Lucía Zufiaurre, 1965.)

(San Juan en el mes de Junio, tiempo generoso, cuando no hay en casa maíz ni trigo.)

Agua de San Juan, quita vino y no da pan (A.).

Jondoni Joaneko euria, ogien galgarria (V.).

San Meder (8 de Junio) es fecha destacada en el calendario de predicciones de Valcarlos. Dicen que si llueve ese día, hace mal tiempo durante cuarenta días. Esto que lo dicen por activa y por pasiva, tiene a su vez un refrán:

San Meder eguneko euriak, berrogei eguneko ondoria (V.).

Este santo tiene su contrincante climatológico en San Bernabé (11

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Junio). Si el día de San Bernabé hace buen tiempo, quiere decir que ha neutralizado a San Meder, y prevalecerá el buen tiempo.

Por eso se dice que el primero es vendedor de paraguas, y San Bernabé de sombrillas. (San Meder paisol saltzalia, eta San Bernabéz guardasolia (V.).

JULIO. *Uzta*ila, el mes de los frutos.

Apenas he recogido ningún refrán ni sentencia especial sobre este mes, en lo que al tiempo se refiere.

Zer uzta (V.), qué ocasión! Se dice cuando alguien se está aprovechando bien de algo. En Urdiain le llaman *Garila*, mes del trigo.

Uzta egiten ari! Estar haciendo el agosto.

En un almanaque antiguo de la Baja Navarra recogí estas dos expresiones alusivas a Julio:

Uzataila errautsu, laboraria orgulutsu.
(Julio polvoriento, labrador satisfecho.)

Uztaileko burrunburrun, ez beti goxo bainan hun!
(Tormenta de Julio, no siempre es agradable pero sí beneficioso.)

Las fiestas de Bacaicoa (25, Santiago) traen bochorno (U.).

AGOSTO. *Aguztuba*. Agorrilla, en Valcarlos. Agorra era en Urdiain el lino.

Agorrileko euria, arno ta ezta (V.).
(Lluvia de Agosto, miel y vino.)

Los doce primeros días de Agosto se tienen en Arruazu por equivalentes a los doce meses del año. Lo que haga el día uno, presagía el tiempo del propio mes de Agosto. El dos se refiere a Septiembre; tres, a Octubre, y así sucesivamente. Yo oía en mi casa que de ahí sacaban el calendario de previsiones meteorológicas. Son los días augurales más conocidos en Arruazu.

El día de San Bartolomé era temible para la trilla. Lleva fama de tiempo inseguro o lluvioso. En cambio el día de San Agustín, inspiraba confianza; buen viento para aventar el trigo. Los refranes se refieren a ello. El día de San Lorenzo era también inseguro. La fiesta de San Lorenzo es el día 10 de Agosto. San Bartolomé el 24; y San Agustín el 28.

Jondoni Laurendi, esku batean euri eta bestean itxindi! (V.).
(Señor San Lorenzo, en una mano lluvia y en la otra fuego.)

San Bartolomé aurizu. San Bartolomé lluvioso. Dicen en Urdiain que si el día anterior queda sin aventar el trigo por falta de viento, hay que meterlo a casa y no dejarlo en la era. San Bartolomé es peligroso.

San Bartolomé burua lodí ta ipurdía me (U.). Hace alusión al trabajo de esta época del año, que agota a los labradores.

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Dicen en Arruazu que el día de San Bartolomé empiezan a ponerse las moscas cabeza abajo, en las paredes. A partir de ese día resulta cada vez más frecuente, hasta que desaparecen con la llegada del frío.

En cambio el día de San Agustín es el día bueno.

«San Agustín zirikitón, iuntziko aize on! (U.).
(San Agustín zirikitón, buen viento para la trilla.)

SEPTIEMBRE. Urria (U.). Buruila (V.).

En la mayor parte del país vasco llaman urria al mes de Octubre. En la Burunda, en cambio, es el mes de Septiembre.

Urriko tenporetan zer aize, urte guzian alaxe (U.).

El viento que quede en las Témporas de Septiembre prevalece durante el resto del año.

El 21 de Septiembre es la fiesta de San Lino. Ese día había que sembrar el lino en Urdiaín. (San Lino egunien danok agorra ereitera! (U.).

San Migel Urriko, agorra bi orriko (U.).
(San Miguel de Septiembre, el lino con dos hojas al aire.)

Buruila udaren buztana, ta neguaren astapena (V.).
(Septiembre cola del verano y comienzo del invierno.)

Buruileko euriek maastia ontzen (V.).
(La lluvia de Septiembre madura el viñedo.)

Las ferias de Alsasua traen siempre mal tiempo. Se dice en toda la barranca. Si empeora o llueve los días anteriores, «ya vienen las ferias de Alsasua», suelen decir.

En algunos pueblos de Vizcaya utilizan como días augurales veinticuatro días de Septiembre, en dos tandas sucesivas, de modo que el uno y el trece, corresponden a la previsión del mes de Enero; el 2 y 14, al mes de Febrero, y así sucesivamente.

OCTUBRE. Urria (V.). Lastaila (U.).

Por San Simón y Judas las habas orejudas. Se dice en los alrededores de Pamplona. También lo conocen en Arruazu. Pero no es que se cumpla siempre. A veces ni se han sembrado todavía. Noviembre es buen mes para la siembra de las habas. De hecho en Arruazu llaman Azaro-baba, haba de Noviembre a la de pienso.

San Simón ta Juda, negua eldu da.
(San Simón y Judas el invierno encima.)
Urriar artoak burutzen eta iñararak buztantzen (V.).
(En Octubre crece la cabeza al maíz, y la cola a la golondrina.)

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

NOVIEMBRE. Azaroa (U.); azilla (Baja Navarra).

Refranes: «Azileko ortzia, neguko iruzkia» (V.).

(Trueno de Noviembre, invierno reluciente.)

San Clemente Papa, elurra tipi tapa (A.).

(San Clemente Papa, nieve en abundancia, 21 de Nov.).

Jondoni Martin eder, ogia bota lurrer (V.).

(San Martín con buen tempero, el trigo al agujero, 11 Nov.).

San Andrés, xerria askan trebes (V.).

(San Andrés, el tocino cruzado esté, 31 Nov.).

San Andreseko elurra, neguaren abiadura (V.).

(Nieve de San Andrés arrancada del invierno.)

DICIEMBRE. Abendua.

Refranes: «Abenduko lainuek, egua edo elurra» (U.).

(Niebla de Diciembre, bochorno o nieve).

Santa Lucía eguna, argitu orduko iluna (U.).

(Santa Lucía, oscurece en cuanto amanece.)

Santa Lucía acorta la noche y alarga el día (A.).

Santa Lucía el día más corto del año. (urteko egun motze-
[na] (U.).

Neguko aro ederrak, udako bere urak (U.).

(Invierno con buen tempero, verano con aguacero.)

Eguberri, eruek iyerri; zoiak ere larri (U.).

(Navidad apresada a los locos, y a los cuerdos casi).

Hay otra serie de refranes relacionados con el agua, así como modismos típicos de la lengua vasca:

Bakoitzak bere pentzeari ur ematea (llevar el agua a su prado).

Este refrán de Valcarlos hace alusión al riego de los prados, que todavía se practica. Corresponde al adagio español, «llevar el agua a su molino». Significa que uno procura por sí mismo. Barrer para casa, y arrimar el ascua a su sardina, vienen a ser lo mismo.

Ura baño txarrago, ura (V.). Se dice en tono despectivo. Es como si dijera: «peor que el agua, es el agua.»

En este mismo tono de desprecio, recogí otro dicho muy castizo.

«*Ur gutxik, indar gutxi; anitzak, batez.*» (V.).

(Con poca agua, poca fuerza; con mucha, ninguna.)

Baiax ura (agua en el cedazo). Se dice de la persona inconstante,

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

tornadiza. Que cambia como la veleta, es frase también frecuente, que equivale a lo mismo.

Aterzen eztena (A.), es el que habla mucho.

Goiz gorriak euri, arrats gorriak egueldi. Alborada roja lluvia; atardecer rojo, presagio de buen tiempo.

Similar al refrán anterior es este otro:

Goiz gorri, atseko euri (V.). Amanecer rojo trae lluvia para la noche.

Recogí en Valcarlos esta sentencia.

Biak ezin bestekuak: sukaldean emazte gaistua eta oferat itaxura. (Son a cual peores, una mujer mala en la cocina y en la cama una gotera.)

Txarraren ondotik denbora ona (después de la tormenta viene la calma, podría decirse en castellano) (V.).

Atertzen ez badu, ezagutu den aundiena. Si no escampa será la mayor que se ha conocido. (V.).

Bi uretako arraina (V.). Pez de dos aguas. Es el contemporizador. Persona de dos caras.

Ur garbirik ez ateratzea (A.). No poder sacar agua limpia. Cuando no se consigue aclarar una cosa.

Musti edo lior? (U.) (lit. seco o mojado?) Es la manera de echar a suerte. Mojan una parte de cualquier objeto improvisado, astilla de madera o piedra, por ej., y arrojan al aire formulando a la parte contraria esa frase.

Urak emana, urak ereman (V.). Lo que el agua dio, el agua se lo llevó. Se dice de las cosas conseguidas sin esfuerzo, que después se malogran o no lucen lo que debieran.

Urak eman (A.). Dar las aguas. Se dice de las personas que actúan de padrino en el bautismo, cuando la criatura trae algunos rasgos parecidos. *Aitatxin urak berekin ditu* (V.). Lleva las aguas de su padrino.

Sua gauza txarra, bainan urrestia txarrago.

Uraikin hiltzen da sua; ura zerekin? (V.).

(Cosa mala es el fuego, pero aún peor la inundación. El fuego con agua se apaga; y el agua con qué?)

Finalmente, recogidos en varios libros de Urdiain, aunque no puedo

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

asegurar hayan tenido ninguna influencia sobre el vecindario, son estos refranes castellanos:

Quien vierte el agua de golpe, más derrama que coge. Es para recomendar mesura en las cosas.

Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me libraré yo. Da a entender que es peor enemigo el que las mata callando.

Cada uno lleva el agua a su molino y deja en seco el del vecino. Dicen también que cada uno por su santo riega.

Al enfermo que es de vida el agua le es medicina.

Agua pasada no mueve molino. Lo pasado no tiene remedio.

Agua de Mayo, pan para todo el año.

Nadie diga, de esta agua no beberé.

Cuando alguien estrena una ropa en A., dicen que hay que mojar. Para ello tocan la prenda simulando antes llevar la mano a los labios.

2) CONJUROS

Un elemento tan importante como el agua ha dejado su huella en las prácticas religiosas de nuestro pueblo. Hay una oración en la liturgia para pedir la lluvia. Se manda incluirla en las misas con motivo de sequías persistentes. En Urdiain las rogativas de San Marcos se hacen en procesión a la ermita de la Virgen de Aitziber. Se celebra misa allí y a continuación se obsequia con pan y vino a los hombres asistentes. Al sacerdote le preparan el desayuno caliente en el caserío cercano de Sarabe.

Los tres días anteriores a la Ascensión son también días de Rogativas. Uno de los días se va a Aitziber, otro a la ermita de San Pedro y el tercero a la de San Juan. En las dos primeras procesiones el Ayuntamiento reparte pan y vino, con queso, a los hombres que acuden. Ahora apenas asisten los hombres, y lo toman las mujeres.

Era obligatoria la asistencia a estas procesiones. Se pasaba lista y cobraban una multa a las familias que no tuvieran ningún representante. Esta pena se llamaba *ixuna*.

Según referencias de Lucas Zufiaurre (85 años), antiguamente se solía ir a las ermitas de Sta. Marina, en Urbasa; San Miguel, que todavía conserva el nombre de *proziesio bidia* (camino de la procesión); y a la de N.^a S.^a de Aitziber. La ermita de San Miguel estaba también por el término de Sarabe. Se quemó y sólo existen las ruinas del edificio. La de Santa Marina era propiedad de Urdiain, Iturmendi y Bacaicoa. La debieron destruir durante la guerra Carlista y Urdiain se desentendió de la reconstrucción, perdiendo así sus derechos. Actualmente pertenece a Iturmendi y Bacaicoa.

Existen también los conjuros de verano. Era costumbre hasta hace dos o tres años rezar los evangelios antes de misa cada mañana. Se hacía a toque de campana, alternando una y dos campanadas sucesivamente en el tiempo que durasen las preces. Todavía se realiza en los pueblos de Iturmendi, Bacaicoa y alguno más. Yo lo conocí también en Arruazu, y creo que subsiste esta práctica.

Antiguamente solían colocar cruces de conjuro en determinados puntos del término municipal de Urdiain. Se procedía de la siguiente manera: el día de la Invencción de la Sta. Cruz (Cruz de Mayo), después de misa salía hacia el monte una comisión integrada por el Párroco, sacristán y dos o tres representantes del Ayuntamiento. El sacristán preparaba de víspera unas crucecitas de madera que se colocaban en los lugares tradicionales. Una en la muga de

Iturmendi, en lo más alto del Puerto. Otra, en el límite con Alsasua, al otro lado del mismo monte. Finalmente la tercera, en el punto llamado «Gurutze-tako arriya», la piedra de las cruces, hacia Urbasa. Solían llevarse la comida y regresaban al atardecer. La cruz grande de los conjuros solía adosarse a la pared de la Iglesia, por su extremo O. Tenían la convicción de que las tormentas no podían hacer daño mientras estuvieran en su sitio las cruces (U.).

El conjuro diario duraba de Sta. Sruez de Mayo (día 3), a Sta. Cruz de Septiembre.

He recogido la siguiente versión. Se decía que el cura párroco arrojaba el bonete a la cueva de «la piedra de las Cruces». Si el diablo se encontraba dentro el bonete volvía a subir arriba. Entonces el sacerdote recitaba las preces del ritual y el diablo quedaba prisionero. Las cruces rodeaban la salida y el enemigo permanecía dentro. Rociaba de agua bendita y aquello no lo podía tocar él. Tenía virtud para un año. Ya no les preocupaba la suerte de las ovejas.

Mi comunicante me aseguraba que muchas veces había estado buscando la sima de marras, y que nunca la había encontrado. Tampoco la conocían los pastores de Urbasa.

Cuando amenazaba alguna tormenta comenzaba el repique de campanas y se hacía un conjuro. Dicen que hubo en Urdiain un sacerdote que en alguna ocasión fue alcanzado por un rayo, y al que se atribuía especial poder para auyentar las nubes.

Finalmente, otro de los motivos por el que se hacían rogativas públicas era el de la sequía. El procedimiento de Urdiain era muy original. Las mujeres eran las encargadas de hacer ambiente, comunicándose entre ellas. Una comisión elevaba la petición al párroco. Este se ponía en contacto con el Alcalde, y la decisión era comunicada al pueblo por bando. De regreso pagaban a real por familia, con destino a estipendios. La traída de la Imagen de Aitziber inspiraba gran confianza a los vecinos.

En Lizarraga de Ergoyena tienen la ermita de San Adrián en lo alto de Andía. Dicen que es pequeño pero valiente. Aseguran que trae agua antes de tres días de la rogativa. Cuentan castigos ejemplares de profanadores. Bajan la imagen al pueblo.

En cambio los vecinos de Iturgoyen no se atreven a llevárselo al pueblo. Es otra ermita del mismo Santo, que parece no es partidario de salidas. En cierta ocasión en que la imagen fue llevada a la parroquia, una pedregada arrasó todos los pastos.

ABUSOS

Hubo abusos, en otros tiempos, con motivo de estas procesiones. Los libros parroquiales recojen moniciones muy serias sobre el particular. Así el

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

Obispo de Pamplona D. Andrés José Murillo Velarde habla en la Visita Pastoral del año 1727 sobre «la forma y decencia con que se deben hacer las rogativas y procesiones». Habla de muchos y graves desórdenes, por los que manda

«bajo excomunion maior y cinquenta ducados de multa no se aga rogatiba alguna ni procesion a Igl. o hermita que diste mas que media legua que se a de computtar a discrecion del cura, siendo preferida siempre la hermita o hermittas del lugar, a dichas Ygl. y se vaia desde la Iglesia de donde sale asta donde se haze la funcion sin desunirse, y el preste puesto de capa o estola con sobrepelliz y los demás ecclesiásticos asta los de solo prima tonsura con sobrepellices y bonetes en la mano, y en la misma forma se buelba a su Igl. sin detenerse en parte alguna ni en el sitio o lugar de la Igl. o hermita a donde se haze la rogatiba o Procesion a acer comida o refeccion alguna ni con título de refresco, y a qualquiera que contraviniera le publique el cura luego sin que pasen tres oras por excomulgado y no le admita al ingreso de la Igl. asta que de Nos obtenga la absolucion de dichas censuras» (L. de Cuentas. 1727. fol. 65 v. y 66)

El documento no detalla el tipo de abusos que trata de reprimir. En cambio hay una alusión directa a la refección que tomaban en el lugar que tenía lugar la función. Actualmente el refrigerio corre a cargo del Municipio.

El mismo libro registra una segunda conminación en otro lugar. Esta vez la alusión es más directa. Se refiere a la romería de Santa Marina, en Urbasa. Es del año 1816, siendo Obispo de la diócesis de San Fermín D. Joaquín Xavier de Uriz y Lasaga. Dice así:

«13. Ytem enterados de que con motivo de las festividades que celebran a Santa Marina, con especialidad los vecinos de Urdiain, Yturmendí y Bacaicoa se anticipan la tarde anterior por una devocion mal entendida a subir al desierto o sitio escabroso en que se halla la hermita, y de que en ella a las vezes pasan la noche multitud de personas de todos estados, con mezcla de los dos sexos, no pudiendose esto tolerar, y siendo tan contrario al servicio de Dios, como al buen orden, mandamos pena de veinte ducados, que se exigiran irremisiblemente, y con apercibimiento de excomunion al capellan que fuere, mayordomo y encargados de la hermita, que no permitan que en ella quede desde anochecer persona alguna; y rogamos estrechamente a las Justicias auxilien su cumplimiento, y de lo contrario procederemos a todo lo que haya lugar, y a dar cuenta de su omisión a la Superioridad.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Además para que sirva de gobierno prevenimos, que si continuasen ese y otros abusos semejantes mandaremos demoler la Hermita, habiendo de ser esta para que sirvan Dios y la Santa Y. (Cuentas 1816. Fol. 216).»

En cuanto al texto mismo de los conjuros hay conceptos primitivos con elementos mágicos cristianizados. Esta práctica en lo que tiene de oración puede ser correcta y recomendable. En lo que tiene de conminación asociada a determinados ritos vuelve muchas veces, en la mente de personas no demasiado formadas, al estadio primitivo de magia como si actuaran de talismán.

Otra faceta de los conjuros es la caricaturesca. Existen anécdotas curiosas que los ridiculizan. Dicen en Urdiain que un cura estaba conjurando una tormenta, desde el atrio de la iglesia. Le acompañaba el sacristán con candela encendida. La fórmula del oficiante era:

«Lizarraga, Unanua y Torrano;
guarda los trigos de mi hermano.»

Molesto el sacristán le interpela:

— Y los demás?
— Kirrí-marrás.

El sacristán apagó la candela, su única arma de defensa y se fue a casa.

Cuentan de un pastor de Valcarlos que estando cuidando sus ovejas en Ibañeta, se formó una tormenta. Tuvo miedo del aspecto que presentaba, y quitándose la boina dijo:

Abarrica la Francia
Valcarlos también,
Guarda mi etxola
y pentze-aundia también.

3) PRACTICAS SUPERSTICIOSAS

Es difícil de acotar las fronteras entre el sentido religioso de una práctica y la superstición. A veces se barajan los mismos elementos externos, con distinto signo. Otras veces se superponen ambos conceptos; y en cada caso depende de la intención de las personas, condicionada a su cultura. Nosotros daremos cuenta de ciertos hechos aparentemente supersticiosos, sin entrar a prejuizar interioridades. Este pudiera ser el tema de un trabajo socio-religioso más profundo.

Una costumbre ya desaparecida en las procesiones de la Virgen Aitziber (Urdiain), era la de arrojarle con la palma de la mano unas gotas de agua al pasar junto a la regata. Dicen que en Bacaicoa, hace muchos años arrojaban jarros de agua a la imagen que recorría las calles del pueblo en procesión. De otro pueblo he oído decir que sumergieron al santo en el río, en vista de que no llegaba la ansiada lluvia.

Los vecinos de Urdiain creían interpretar los rasgos de su patrono y así decían: «viene triste» o «viene alegre», que equivalía al logro probable o no de sus aspiraciones.

Los valcarlinos ponían a remojo el rosario cuando querían que lloviera. Y estos mismos, salían a reconocer el viento dominante durante la lectura de la Pasión, en la misa del domingo de Ramos. Decían que prevalecía ese viento durante todo el año.

El viento de las Témporas señala el viento que dominará durante los meses siguientes. Concretamente, hasta las próximas Témporas. Es creencia general en todo el país. Yo apunto el testimonio de U. A. y V.

Es de mal signo el mes que entra con viernes (A.).

No hay que matar un tipo de gusano aterciopelado, que llaman «Jainkoaren txakurra» (perro de Dios); suele llover (A. U.).

Si la luz del monaguillo se apaga en la procesión, es que viene el mal tiempo. (U.).

Según testimonio de Lucas Zufiaurre, el día de la Purificación antes de salir de casa hay que decir tres veces, asomándose a la ventanilla, estas palabras:

«Candelera flora, sube buruba leka bera!
Nik subia ikusi, subiek ni ez ikusi! (U.).

No hay peligro a las mordeduras de culebra durante todo el año.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Ya hemos anotado la creencia de los aezcoanos y valcarlinos sobre el primer canto del cuclillo. Por aquellos días hay que procurar llevar algún dinero en los bolsillos, ya que la cantidad que se tenga en el momento en que se oiga su canto por vez primera, no le va a faltar durante el año, para sus gastos.

En Valc. recogí la costumbre de beber agua antes de acostarse, en nombre de San Benito. También antes de acostarse acostumbraban rociar el fuego del hogar con unas gotas de agua diciendo estas palabras: «los Angeles buenos a la cocina, Dios y la Virgen María venid conmigo a la cama» (V.).

NOCHE DE SAN JUAN

Las prácticas y creencias de la noche de San Juan nos traen el recuerdo de los antiguos juegos solsticiales. Por eso San Juan, el día más alegre del año se relaciona con el sol, que ese día sale bailando (U.). Se suspenden las faenas del campo y cada familia recoge un ramo de hierbas para bendecirlas. En Arruazu llaman «San Juan-belarrak», y sirven para curar ciertas enfermedades de los animales.

El Ayuntamiento de Urdiain solía ir a la ermita del Santo Precursor para asistir al rosario y besar la reliquia. Solían efectuar la marcha al son del chistu. Luego de la función se encendían las hogueras y comenzaba la fiesta, que solía durar hasta la madrugada.

Por la mañana los novios preparaban 'la enramada' con ramas de fresno a la puerta de sus novias, y por supuesto, nadie iba a trabajar. El día de San Juan era gran día de fiesta.

En Valcarlos tejen una corona de espino, que colocan sobre la puerta principal después de bendecida. El espino blanco tiene poder contra los rayos. Al encender las hogueras disparaban tiros desde la ventana. Todavía persiste esta costumbre en Azoleta, barrio de Valcarlos.

El agua de la mañana de San Juan tiene su virtud antes de la salida del sol. En Valcarlos recogí el testimonio directo de quienes decían se lavaban con rocío, en cualquier sembrado. Otros se daban unas vueltas sobre la hierba de los prados.

Ciertas familias conservan la costumbre de traer agua de la fuente, antes de amanecer. De ella beben todos los de casa (V.).

Las ramas de espino blanco que se llevan a bendecir deben cortarse antes de la salida del sol. Hay quien pone un esqueje en cada campo de cultivo (V.).

El día de San Juan no hay que subir a los árboles; se cae. Cuentan algunos casos locales (V.).

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

La frase que se repite en Valc. al saltar en el fuego es ésta:

«Xarnafera, huna barnera, gaistua kanpora!
Arno ta ogia Españiara, ezkabia Frantziara.»
«Sarnafera (sarna-fuera?), lo bueno para dentro, lo malo para fuera. Pan y vino para España y para Francia la sarna.»

Algunos ancianos conjuraban los campos esparciendo las cenizas en las cuatro direcciones de la Rosa de los Vientos. Finalmente recogí un caso en que la suerte que reclamaba para nuestros vecinos franceses no era la lepra, sino las tormentas.

Una comunicante me aseguraba que aún fuera de San Juan, tomando agua fresca antes de salir el sol no atacaba la sed durante todo el día (V.).

La saliva de cada uno en ayunas es buen remedio para que cicatricen las heridas (A.).

Ni en Arruazu, ni en Urdiain se permitía a los niños meterse al río antes del día de San Juan. El día de San Juan las aguas estaban bendecidas y no había peligro de ahogarse. Se consideraba temerario que un chico fuera al río antes del día 24.

Hay fuentes medicinales a las que se acudía por San Juan. En Ciordia existe un manantial, que en su día fue famoso. Acudían de los pueblos inmediatos, e incluso de los pueblos de la Améscoa. Metal-urak, se llaman en vasco. Vienen a ser las aguas minerales.

Durante la misa del día de San Juan se arrancaba un tallo de trigo y se colocaba a la cintura, contra el mal de lumbago (U.).

Un anciano de Urdiain me describió así las antiguas fiestas de San Juan:

San Juan goizien urak artzera reumiaindako. Lizar arramak atarian, irak lurrien, txuntxuna kalien bueltaka; aiek zien San Juan festak!

Por la mañana a tomar las aguas contra el reuma. Ramas de fresno en la puerta, helechos por el suelo y el txistu dando vueltas por la calle; ¡qué días aquellos de San Juan!

4) EL AGUA EN EL CAMPO DE LA MAGIA

Varias de las prácticas recogidas en los pueblos que estudiamos son de carácter mágico. Sin entrar en el terreno científico del estudio de este fenómeno, creo entrever en la mayoría de los casos un móvil subjetivo, que arrastra a proceder así. Puede ser la tendencia a sacudir el yugo de una presión moral o el deseo de evitar un desastre. Esta presión interna puede estar provocada por causas afectivas y morales, o por motivos externos; requiebros amorosos por ej., o la presencia de una tormenta que pueda dar al traste con los cultivos. El factor decisivo de la actitud mágica es siempre la conciencia de su propia incapacidad e impotencia.

En cuanto a los seres que actúan como conductores de la virtud mágica, llámense magos o brujas, el fenómeno suele ser más complejo. Se trata a veces de personas, que sin llegar a brujas ante la opinión de la gente, actúan con gran poder de persuasión y gozan de ascendiente entre el pueblo sencillo. Los tienen por iniciados en muchos secretos y recurren a ellos en busca de consejo.

Luego está el grupo de los que han organizado su 'modus vivendi' con consulta de adivinación, aprovechando los días de feria. Suelen utilizar el procedimiento de las cartas, humo o revisión de las rayas de la mano. Otros recurren a la radiestesia. Estos procedimientos siguen en vigor y conozco muchas personas que se han sometido a ellos.

Finalmente, existen seres de extraña conducta que actúan siempre a su aire, en función de postulados de propia iniciativa. Les atribuyen intervenciones de signo negro y, en general los convecinos rehuyen su trato procurando no faltarles en nada. (*Akort eta apart*, dicen en Valcarlos). Pudieran ser los profesionales del inconformismo que llevan dentro, llegando a ser crónico. Tratan de sembrar malestar a su paso; o al menos se les achaca. Son seres terribles. Sus armas son:

«*Begizko*», ojo. Maleficio visual.

«*Bubo egitea*», malaventura, de carácter verbal.

«*Ikutze*», simple contacto. *Hunkitze* en Valc.

EL AGUA COMO ANTIDOTO DE LOS MALEFICIOS.—Desde muy antiguo se ha atribuido al agua el poder de contrarrestar eficazmente el efecto de los maleficios. Limpia, lava.

«*Azantzile*», especie de duende nocturno que se hace sentir por los desvanes, con estruendo de ruidos molestos. El caso siguiente sucedió en

Valcarlos hacia el año 1930. Mis noticias datan del año 1963, y las recogí de labios de sus propias protagonistas. En cierto caserío de Azoleta se vieron afectados por la presencia de estos misteriosos visitantes. Habían recurrido, sin resultado alguno, a todos los artilugios más recomendados para tales casos. Probaron al fin el remedio de la sal y el agua. La protagonista se dirigió al puente que hay cerca de casa, en compañía de otra hermana, y pusieron sal sobre un cedazo (baía), que habían llevado al efecto. Fueron cribándola poco a poco y no han vuelto a tener «ruidos» en casa.

La sal en este caso viene a ser el elemento pasivo y simboliza al maleficio. El agua es principio activo. Según la mentalidad mágica, el mal queda neutralizado en la misma medida en que la sal se diluye en las aguas.

Tenemos pruebas de este principio. Marcelo de Burdeos, llamado El Empírico (s. IV), recoge un remedio contra las afecciones de garganta. He aquí la fórmula del *carmen mirum*, o fórmula admirable:

«albula glandula nec doleas nec nóceas nec paranychia facias, sed liquescas tamquam salis in aqua.»

«(Blanquecina glándula, ni duelas ni hagas daño ni tires, sino disuélvete como la sal en el agua.» (P. Donostia. BAP. 1949; p. 8)

Nuestros viejos libros de conjuros reflejan esta mentalidad. El más popular en las parroquias de Navarra es el «Fasciculus Exorcismorum», de Gascón. En una de sus advertencias, dice textualmente: (Ed. 1750; p. 9)

«Hic mittat sal in aquam, in modum Crucis, aspiciendo nubes.»

Se trata de un conjuro contra las tormentas y de ahí la advertencia de que se asocie al rito de mezclar la sal la idea de la nube (aspiciendo nubes), que el agua dispersará.

El Antiguo Testamento nos proporciona datos significativos en este mismo sentido. Cuando Eliseo conjuró la esterilidad de las tierras de Jericó, el rito se centró en las aguas del pozo: «traedme un plato nuevo y poned sal en él», les dijo. Trajéronselo ellos, y yendo a la fuente de las aguas, echó en ellas la sal, diciendo: así dice Yavé; Yo saneo estas aguas y no saldrá de ellas en adelante ni muerte ni esterilidad. Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, como lo había dicho Eliseo. (II Reyes, 2, 19-23).

Sospecho que otro de los elementos utilizados en esta práctica en sustitución de la sal pueda ser el salvado o harinilla de trigo. He podido comprobar que los valcarlinos arrojan un puñado de este producto, desde la ventana de casa, cuando se avecinan las tormentas. Otros arrojan sal, lo que me induce a pensar pueda existir algún paralelismo entre ambos elementos.

El agua borra cualquier vestigio.—Y no sólo neutraliza los maleficios sino que se le considera capaz de borrar cualquier otro tipo de relación existente. Por ej., los lazos afectivos. He aquí un dato recogido en Pecotxeta (Valc.). Una hermana de mi comunicante mantenía relaciones con un muchacho de la región vasco-francesa. Había regalado una sortija a la muchacha. Se decía que era de buena posición, pero antes de formalizar el compromiso los familiares de la novia quisieron hacerse cargo de la realidad y giraron una visita al caserío. La decepción fue mayúscula:

«—Gu bazterrian bizi gitun, bana lurra beden ba dinau! An eztun peña bezik arrapatuko.»

(Ciertamente, vivimos arrinconados, pero al menos nosotros tenemos tierras; allí sólo encontrarás peñascos.)

Desengañada la novia por la falta de sinceridad de su pretendiente, le despidió, no sin antes haber intentado devolverle la sortija.

Y ahora viene lo curioso del caso: no quiso aceptar y le mandó, en cambio, arrojar al río desde lo más alto del puente de San Juan Pie de Puerto. Le previno además que si le sobreviniera todo cuanto él le había deseado lo iba a pasar muy mal. Atemorizada ella encendió una vela en la iglesia de Huart-Cize «para que la maldición revirtiera a su propio autor». El caso es que al chico le han ido las cosas muy mal.

Incluso puede anular la virtud de las plantas medicinales. El siguiente hecho me lo proporcionó en clase de etnología un alumno de Vera de Bidasoa. Utilizan el espino blanco para curar ciertas enfermedades de las vacas; pero es preciso traer a casa la planta sin haber atravesado ningún río. Esto no siempre resulta fácil por lo que se ven obligados a dar grandes rodeos por el monte.

He oído de un sacerdote que en Goizueta vio de noche a un hombre desnudo, correr por el campo. Al tiempo se le presentó un feligrés que le dio esta explicación: mi patatal tenía una plaga y quise exterminar. Para eso es preciso atravesar el campo desnudo. Los insectos y animales nocivos siguen detrás y se les lleva a cualquier regacho, que no puedan pasar y mueren todos. Era yo el que V., vio.

La práctica de echar objetos al río.—En una época de rápido cambio de mentalidad como la nuestra, hay rasgos que en poco tiempo desaparecen sin dejar huella. Yo recuerdo que en mi infancia se echaban al río algunos desperdicios; pero no indistintamente. Jugaba papel importante la estima en que se hubieran tenido, para dar tierra en señal de distinción. Concretamente entre los animales domésticos, era normal que se abandonaran en cualquier regacho los cadáveres de gatos y gallinas. En cambio al perro o a las reses mayores y menores, se les daba tierra. No era un acto reflejo, sino que se

hacía instintivamente. Para un pastor resultaba duro tener que abandonar los restos de su perro fiel al borde de un regacho.

Queda como testimonio de esta mentalidad la frase despectiva de «*ual-dera botatzak*», échalo al río, que se dice por un instrumento que no funciona, o da mucho quehacer (A.).

«*Errekara joan*», en Valc. significa arruinarse. Decir de una persona que es del arroyo, resulta todavía el máximo desprecio, o bajeza.

No había caído en cuenta de ello hasta que hace algún tiempo pude comprobar la reacción de un cazador de Lacunza, a quien le habían matado su perro en la carretera. Era un animal de mucho precio, que por ningún dinero estaba dispuesto a vender. No cesaba de lamentar el accidente y lo había recogido en casa. Es cuando la mujer le increpó que lo echara de una vez al río y lo dejase olvidar. La reacción fue espontánea:

—Con que, al río mi perro? No; sino que le daré unos besos y lo llevaré a enterrar. (1967)

La lamia de Valcarlos.—Cuentan que las peñas de Gañecoleta eran la morada habitual de una lamia, que molestaba al vecindario. Sobre todo se les aparecía de noche, con el consiguiente sobresalto. Hasta que un día le salió a cierto cazador y la mató de un tiro. Los vecinos comprobaron el cadáver a la mañana siguiente, y lo arrojaron al río. (No es frecuente esta versión, ya que lo habitual suele ser enterrar en los huertos a estos seres de leyenda.)

Fábula de la mujer sargentona.—En esta misma línea de romper con alguien definitivamente, por medio del agua, está la fábula que recogí de labios de Jean Baptiste Mosho (V.). Pudo con su esposo en las diferencias internas de familia y lo llevaba al río, metido en una cesta. Les seguía el perro de casa, que no atendía las órdenes de la mujer por despacharlo.

Intervino desde su ominoso reducto el marido que severamente despidió al animal. Y éste le obedeció. Es cuando se produjo la reacción positiva de la dueña:

— Gizona, gizon, saskitik ere (el hombre es hombre, aún desde el interior de una cesta). Y lo soltó. (1964)

Fuentes medicinales.—Además de las fuentes que atraían la atención de los enfermos en la mañana de San Juan, existen otras fuentes consideradas como medicinales. *Metal-urak*, aguas minerales, es el nombre vasco. Las hay con aplicaciones concretas, y aguas consideradas como panacea universal.

En Urdiain se conserva el término llamado «Andra Mary Iturri». De la fuente de los fosos de Pamplona, se decía en su tiempo:

Debajo de la Puerta Nueva
concurren los legañosos;
medicina muy barata
es la fuente de los fosos.

Virtud acumulativa de varias aguas.—Otra de las prácticas de carácter mágico es la de mezclar varias aguas para reforzar sus propiedades. He recogido algunos datos:

Argorria. Lllaman así en Valcarlos a determinada plaga de los maizales. Se debe a un gusano que ataca a la raíz de la planta. El remedio conocido en el barrio de Azoleta consiste en procurarse agua bendita de tres iglesias distintas, que las depositan en tres cencerros de oveja y van colocando en otros tantos puntos de la finca afectada. Generalmente traen agua de su propia parroquia, así como de las iglesias de Arneguy y Lasa, de Francia. (Infusión de aguas internacionales, nada menos.)

Agua lustral.—Según comunicación del sacerdote D. José Aldave, que ejerció su ministerio en el Valle de Baztán, sorprendieron a una mujer de Elvetea que tomaba agua, no ya del agua-benditera, sino de la misma pila bautismal. Habiéndole preguntado qué es lo que trataba de hacer, repuso que la necesitaba para su marido enfermo. Había contraído una grave enfermedad que sólo podía ser curada con la mezcla de las aguas lustrales de tres iglesias distintas.

Existen otras manifestaciones de esta práctica primitiva, en las costumbres cristianas de nuestros días.

El ya mencionado libro de Exorcismos, de Gascón, recoge la costumbre de mezclar varias aguas y la incluye entre los conjuros contra las tormentas. Dice textualmente: «a continuación el ministro o sacerdote eche agua de Sábado Santo, o Sábado del Espíritu Santo *cum aqua dominicali*. Lo recomienda con la autoridad de San Vicente Ferrer, *ut ait D. Vincentius Ferrerius*.

En Arruazu se utilizaba la mezcla de las aguas de Pascua de Pentecostés, y Ssma. Trinidad para la bendición de los campos. Solía recorrer los sembrados el dueño de casa, o la dueña. Todavía quedará alguna familia que lo practique. Se sirven de una ramita de espino, que luego clavan en el suelo.

Las mujeres de Urdiain bendecían los campos con una mezcla de agua del Sábado Santo y día de Pentecostés (Pazco maiatzekua).

Este mismo año de 1968 recogí en San Sebastián el siguiente dato. Mi comunicante, natural de Asteasu y residente desde hace muchos años en plena plaza de Guipúzcoa, había recorrido tres iglesias de San Sebastián durante

las funciones de Sábado Santo para procurarse agua de todas ellas. Dijo que, mezcladas tenían virtud contra los demonios y contra los malos espíritus. Lo hacía todos los años tal como había aprendido de sus padres.

OTRAS MEZCLAS.—La virtud cumulativa de los ritos no es exclusiva del agua. A veces se suman los elementos mágicos más heterogéneos, a fin de conseguir un objetivo. He aquí un ejemplo.

Infecciones.—El protagonista reside en Ventas (V.). La experiencia tuvo lugar en 1963. Padecía una infección rebelde en un pie. Tomó tres piedrecitas de otros tantos cruces de caminos. Luego, tres hojas de laurel; y por último, tres granos de sal. Se mete en agua y se cuece todo en una caldera.

Rito: dispuesto así el brebaje se introduce en la caldera un puchero de barro boca abajo. Sobre la superficie del puchero invertido van cruzados cuchara y tenedor de boj. Pueden añadirse las tijeras.

Aplicación: se coloca encima de todos estos instrumentos la parte afectada —en este caso era el pie—, y se cubre cuidadosamente con una manta. Me aseguraba el interesado que el resultado fue plenamente satisfactorio y desapareció la infección que se mostraba rebelde a los tratamientos científicos.

Lo curioso es que, hace ya de esto muchos años, en Echalar quisieron aplicar este mismo procedimiento a un sacerdote. Me consta por el propio encartado. Le costó Dios y ayuda convencerles de que aquello no tenía más eficacia que la de un baño de pies.

5) MITOS RELACIONADOS CON EL AGUA

El agua ha pasado también al terreno del mito. Hay un momento fulgurante en la noche de San Juan, exactamente a medianoche, en que las piedras se transforman en pan y el agua de los regachos en vino. Incluso podría captarse el momento, y bastaría para procurarse la felicidad. Sin embargo resulta arriesgado intentarlo, ya que de no conseguirlo se expone a convertirse en *Gizotsu*, hombre-lobo (V.).

El agua de mayo, como ya queda apuntado, tiene la virtud de procurar una blancura fuera de serie a la colada. Elimina incluso las manchas persistentes, tal como la roña y el sarpullido de goteras.

De las brujas se dice en Urdiain que lavaban su ropa en la fuente de Arratatas.

Ordiz egunak.—Se llaman así los tres primeros días de abril. Cuentan que fue malo el mes de marzo y el último día lo maldijo un pastor, con estas palabras: «Martxo kuerno; eik eta lerreik». (Marzo cuerno, pasa ya y revienta.) El pastor, que era tuerto, se creía libre de las iras del mes que terminaba. Sólo le quedaba medio día. Marzo pidió prestados dos días y medio para la venganza, al mes de abril. Inmediatamente comenzó a llover y a nevar, hasta arrastrar el rebaño del pastor. Quedaba la posibilidad de salvar al carnero enzarzado al borde mismo de las aguas. «Ala Jainkoa!» dijo el ganadero; tu no te escapas. Al ir a sacarlo, el animal sacudió la cabeza y de la cornada le arrancó el ojo que le quedaba. Así se consumó la venganza. Estos días tienen fama de lluviosos (U.).

Es posible que tengan alguna relación con esta leyenda las siguientes frases fragmentarias que recogí en Valcarlos:

Manex Salaman urak ereman,
laharrak atxiki
otsuak iretsi grin-grau!
aitak eta amak borta etsi.!

(A Juan Salamán, lo llevó el agua, lo retuvo la zarza, y el lobo, grin-grau se lo traga. El padre y la madre le cierran la puerta.)

Mítica es la figura de «*Bokatalatsari*» (Lavandera); las aguas de Artxurieta (Valcarlos) eran las más frecuentadas por este geniecillo nocturno de carácter inofensivo, que dicen solía lavar de noche. Nadie lo vio. Se dejaba

sentir por el rítmico y vigoroso impulso con que desempeñaba su cometido. Se habla en plural de ellas.

Laminak, lamias.—No son propiamente brujas, si bien coinciden en características generales. Resultan menos temibles que aquéllas y más sociales en la vida ordinaria. Suelen adoptar formas de animales domésticos, tales como de gatos o puercos. Se distinguen por sus giras nocturnas. Existe una leyenda de origen vasco-francés en que intervienen las propiedades del agua. Estaba enferma una lamia, pero no podía terminar sus días a falta de una oración que debiera formular alguien que no fuera de su gremio. Contrataron los servicios de una mujer por determinado precio. Tenía que atravesar un río para llegar al domicilio de la lamia. Su acompañante se encargó de hendir las aguas con una vara, para que pasara. Realizado su piadoso cometido le obsequiaron con largueza. De regreso, llegaron al mismo río y tropezaron con la desagradable sorpresa de que las aguas no obedecían las órdenes de la vara. Por segunda y tercera vez salieron fallidas las tentativas. Es cuando preguntó la lamia si traía algo que no fuera suyo. La mujer replicó que tan sólo un poco de pan para enseñarles en casa. Le hizo saber la lamia que no estaba permitido sacar absolutamente nada de su pertenencia y que tan pronto como se desprendiera del pan vería de nuevo abrirse las aguas. Es lo que sucedió puntualmente.

Jentilak, gentiles.—Seres de extraordinaria musculatura y fuerza, que según tradición local fueron los primitivos pobladores de Urdiain. Da idea de sus descomunales proporciones el hecho de poderse meter en el mar con los pantalones remangados, ya que el agua apenas les alcanzaba más arriba de las rodillas.

Existe otra versión ligeramente más humana, según la cual fue transmitido de los gentiles. En la fuente llamada de 'Iturrizar' (U.) existía una enorme piedra comba de media caña, que llamaban la piedra de los gentiles. Cuentan que fue traída sobre la cabeza por una mujer desde las peñas de Sarabe (a 5 km. aproximadamente). Traía al mismo tiempo una criatura bajo el brazo. Al serle preguntado si había descansado en el camino (ia itxaan zuen bidean), dijo qué significaba esa palabra. Y cuando le fue explicado, replicó que «de haber sabido eso hubiera traído dos...»

Existen numerosas leyendas, así como lugares y obras que recuerdan el portada por una muchacha. Le acompañaba su padre, que suponemos tampoco vendría de vacío. A mitad de camino se interesó por su hija, diciendo:

—Si te cansas, ya te la llevo yo...

La lamia en la costa reviste el aspecto de mujer-pezu, a modo de sirena. En algunas localidades del continente se habla de extremidades enlazadas por un tejido, al estilo de los patos.

Hay dos ocasiones en que resulta especialmente significativa la alusión al agua, en las costumbres de Urdiain: los cantares de San Juan y de Nochevieja. Ya se sabe el papel importante que el agua y el fuego desempeñaban en los juegos solsticiales. El cantar del día de San Juan es de inspiración cristiana en su mayor parte; pero incluye estrofas aparentemente incongruentes con el contexto, y entre ellas las alusivas al agua:

San Juango iturriaren ondoti
zazpi iturri urre kainuetatik
zortzigarrena metal zurietatik
zortzigarrena metal zurietatik.
San Juango iturriyen dago ura berde
amurraitxo freskuak antze dirade,
Lemizko eskuek eta gero musuba
San Juango iturriaren freskua.

(Junto a la fuente de San Juan siete chorros con caños de oro; el octavo de metal blanco. En la fuente de San Juan el agua es verde y frescas las truchas que tiene. Primero las manos y luego la cara, qué frescura la de aquella agua!)

El agua constituye en cambio el tema central del cantar de Nochevieja, que empieza con estas palabras:

Ur goiena, ur barrena
Urteberri egun ona...

Ur goiena, aguas altas, posible alusión a los días venideros; al Año Nuevo. *Ur barrena*, aguas profundas, sería en ese caso el año que termina; tiempo pasado. Hay que tener en cuenta que a las palabras acompañan los hechos; y el hecho consiste en que se brinda a las autoridades y pueblo el agua que recogen los mozos en el momento mismo en que suenan las doce campanadas de medianoche.

Quizá cuando en semántica se dilucide la razón del núcleo común 'ur' en ambos elementos *ur* - *urte* (agua - año), nos encontremos en condiciones de descifrar el enigma del cantar de Nochevieja.

Sería interesante un vocabulario referente al agua. Un concepto tan común y al mismo tiempo tan diversificado ofrece características fonéticas de gran interés, que podrían constituir el tema de otro trabajo. En Urdiain se utilizan indistintamente los núcleos i-, u-, ur-. En Arruazu es ligeramente silbantes *udsa*.

Idoia, balsa de agua. Llamaban idoyas a los pequeños estanques de la Sierra

Urbasa, que estos últimos años han ido desapareciendo. Hay quien

ASPECTO PRÁCTICO DEL AGUA

atribuye este fenómeno de desaparición a los barrenos de la cantera de Olazagutía.

Idoitu, pasmarse la madera. En Arruazu dicen *ubesatu*.

Idooziya es en A. lodazal.

Iuntsina, borrasca, tormenta (U.). También *iutsina*.

Iuriya, lluvia (U.).

Itajunia, gotera (U.). Itxasura, iden en A.

Iturkeitza, fuente que se seca en verano (U.).

Uarkia, presa (U.). En Arruazu se decía Uarka.

Uarkalde, toponímico de Urd.

Uana, top. de Urd. próximo al molino.

Urdin bide, top. (U.).

Ubaragia, nutria (U.). En Arruazu Ubedaga.

Uaxia, rana (U.). También *Uaixia*.

Erleinua, boira.

Jito euriya, langarra (U.).

Lanburra, neblina.

Axeri eztaiak, lluvia con sol (V.).

Kostilajia, arco iris (U.). También *Jaungoikoaren gerrikua*.

Jostaia, trueno (U.). *Ostotsa*, en A.

Oinazturia, relámpago (U.).

Ozpingarria, rayo (U.).

Ordiz egunak, los tres primeros días de Abril.

Musti, por busti, mojar.

Murritu, secarse una fuente (U.).

Liyorra, cubierto (U.).

Lixiba, colada. *Lixibari*, recipiente de piedra para la colada (U.).

Hil idorrak euria berekin (V.). *Hil idorra* llaman los valcarlinos a la persona que muere sin que nadie la llore. Dicen que llueve cuando la entierran.

Para adivinar el tiempo que va a hacer los niños de Valcarlos suelen tomar en las manos un pequeño escarabajo rojo, con puntos negros (*coccinella septem punctata*) y le dicen:

Kattalin gorri, gorri, gorri! Fla, fla, fla.

Si vuela es señal de buen tiempo; de lo contrario lloverá.)

José María SATRUSTEGUI
Urdiain. Sept. 1968